

VAZ FERREIRA



NUMERO 64 / AGOSTO 1972 / PRECIO \$ 200

CUADERNOS DE MARCHA

GENESIS DE LA LOGICA VIVA

En 1910 publicó Vaz Ferreira su *Lógica viva*.

En un breve prólogo explicaba que dicho libro era la versión taquigráfica de sólo "varias lecciones" de su curso de lógica de 1909; este curso era para alumnos del bachillerato, integrante entonces de la Universidad, que no contaba todavía con estudios filosóficos superiores. Explicaba además, que no era sino una especie de anticipo, o conjunto de notas preparatorias —para uso en la enseñanza— del verdadero libro que sobre la materia de aquellas lecciones tenía el proyecto de escribir algún día.

Parte tan sólo de un curso de lógica, tales lecciones no versaban, por lo demás, sobre ninguno de los temas generalmente concebidos como propios del cuerpo fundamental de la disciplina. Hacían referencia a lo que en su sistemática tradicional ha figurado y sigue figurando, casi como su apéndice, bajo la denominación más frecuente de "errores y sofismas". Pero este mismo asunto, secundario o accesorio de por sí, no venía a ser considerado, o reconsiderado, conforme a sus habituales coordenadas lógicas. Éstas quedaban en pie. Se trataba únicamente de glosarlo desde un punto de vista psicológico, a través de diversas observaciones concretas sobre ejemplos tomados de la experiencia. Y ello con el fin puramente práctico, "de pura utilidad", de que quien hubiera leído el proyectado libro —en el caso de que éste llegara a ser escrito— "fuera algo más capaz que

antes de razonar bien, por una parte, y más capaz, por otra, de evitar algunos errores o confusiones que antes no hubiera evitado, o hubiera evitado con menos facilidad".

En cuanto a la forma, anotaciones apenas para un efectivo libro futuro, constituidas por la versión corregida de sólo algunas de las lecciones orales de un curso a nivel de enseñanza media. En cuanto a la materia, análisis o desarrollos meramente psicológicos, en torno al tema de menor entidad teórica de los comprendidos en la lógica. En cuanto a la intención, un fin puramente práctico y utilitario, en función del ejercicio corriente del entendimiento lógico. Difícilmente una obra de su carácter podría presentarse con apariencia más modesta. Difícilmente, por lo mismo, pudo su autor imaginar la prolongada y siempre creciente resonancia, que a través de críticas favorables o adversas estaba llamada a tener. El siguiente juicio de José Gaos, al margen de lo que cada uno piense de la valoración que encierra, es, sin duda, calificado testimonio de dicha resonancia: "En este ser excepcional aportación para la conciencia acabada de sí mismo en que debe culminar el pensar en español, está quizá la principal razón del alto lugar de la obra del maestro uruguayo en la historia de este pensar y del no bajo de la misma en la del humano en general".¹

En el mencionado prólogo, refiriéndose siempre a ese futuro libro del cual el de entonces no venía a ser más que un esbozo, aclaraba todavía el autor "que sería, si se quiere, la se-

gunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes".³ Y puntualizando su materia, estampaba desde el principio estas palabras que resulta imprescindible transcribir aquí: "Sería un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan —sobre todo, de las maneras como se equivocan; pero de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales. No una *Lógica*, entonces, sino una *Psico-Lógica*..."

A primera vista, pudiera esto entenderse como expresión sólo de una forma de lógica psicologista. Es decir, de lógica concebida sobre fundamentos psicológicos, en la línea del empirismo, conforme con una de las direcciones clásicas en la materia. Tradicionalmente resistida esta dirección desde la línea del idealismo a priorista, la resistencia se renovaba muy especialmente en aquellos precisos años. Era así por la acción de diversas nuevas tendencias europeas de la misma línea, más o menos fecundadas por el neokantismo. La mayor de todas ellas iba a ser la entonces incipiente fenomenología, conocida bastante más tarde en estas tierras, donde tanta boga, en cierto momento, llegó a tener. A partir de sus *Investigaciones lógicas* de 1900, había hecho Husserl de la crítica del "psicologismo" —llevada del campo de la lógica a toda la teoría del conocimiento— la gran piedra angular de sus doctrinas. En la historia entera de la filosofía moderna no se ha dado otra empresa declaradamente "anti-psicologista", de tanta envergadura. Culminaría con las célebres *Ideas* de 1913, en cuyas vísperas casi, se publicaba en Montevideo la *Lógica viva*.

Sin entrar de modo directo en el debate de fondo, ni mucho menos definirse como tal, entonces ni después, implícitamente psicologista fue Vaz Ferreira. Lo fue, en ese básico plano, por filiación académica (Stuart Mill ante todo), por las influencias contemporáneas que en él dominaron (Bergson y James principalmente), y hasta por temperamento. Cabe establecerlo así, por más reacio que él fuera a todos los "ismos", siempre que por psicologismo no se entienda en su caso la ontologización de lo psíquico, característica de posturas metafísicas de idealismo subjetivo, que él no adoptó. Siempre que se lo entienda tan sólo en el sentido metodológico de criterio, o actitud rectora, para el acceso directo a lo que de más real, concreto y vivo tiene la experiencia humana. En el seno del psicologismo así entendido, se movió espontáneamente, no ya su lógica, sino todo su pensamiento, toda su filosofía.

En el ámbito nacional hizo la expresa crítica teórica de ese su psicologismo, con su habitual dignidad intelectual y personal. Fernando Beltramo (1868-1935), uno de nuestros más destacados pensadores del primer tercio del siglo.⁴ Enjuiciando particularmente a la *Lógica viva*, llevó a cabo dicha crítica bajo la inspiración del neo-hegelianismo, en la versión italiana de Croce y Gentile. A cierta altura de su evolución personal, el "actualismo" de este último le pareció "la más alta manifestación del idealismo filosófico de nuestros días" secundado —a su juicio— por la fenomenología de Husserl y el racionalismo crítico de Brunschvicg.⁵ Todas estas tendencias y sus derivaciones, tuvieron esporádicas manifestaciones en el pensamiento uruguayo posterior, oportunamente inhibidas por el calado que alcanzó en nuestro medio la influencia de Vaz Ferreira.

La *Lógica viva*, pues, fue "psicologista" —y en grado muy alto— en el ya expresado sentido de método, criterio o actitud, de directa apertura a la totalidad de la experiencia, en que implícitamente lo fue toda la filosofía de Vaz Ferreira. Pero no era eso lo que éste quería significar al llamarla *Psico-Lógica*. Era otra cosa. Quería significar que se trataba del estudio, desde cierto ángulo, de determinados aspectos psicológicos del entendimiento racional; muy en particular, los que tenían que ver con su exteriorización social, comunitaria, por medio de las fórmulas verbales del lenguaje. Claro que la psicología se ha ocupado siempre del mismo: psicología del concepto, del juicio, del raciocinio, de la razón. Claro, también, que por su parte la lógica, cualquiera sea su orientación, no ha podido dejar de tomar en cuenta, a lo menos como punto de partida, la realidad psíquica de que el entendimiento participa. Pero de lo que se trataba era de constituir una especie de interdisciplina, de disciplina intermediaria entre la psicología estricta y la estricta lógica. Como en su caso, por ejemplo, la psico-sociología, o en dominios más alejados, la bio-química o la bio-física, una *psico-lógica*.

Aparte de todas las limitaciones teóricas que se vio, declaradas en el prólogo, el objeto de este estudio interdisciplinario era todavía, en última instancia, muy circunscripto. También se vio: "Un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales". Sólo que en este núcleo, conscientemente apretado y de temática en apariencia tan menor, se halla encerrada la vida entera —en lo que tiene precisamente de vida, de realidad viviente— de nuestra capacidad e

incapacidad racionales: en lo individual, de entender y no entender; en lo social, de entendernos y no entendernos.

De ahí toda la inesperada importancia que iba a cobrar la *Lógica viva*. A las limitaciones deliberadas del plan se añadían las personales del autor; resultantes del medio combinado con la época; limitaciones de su formación y de sus condiciones de trabajo. Lo iba a reflejar la obra en puntos teóricamente vulnerables. Sucedió, no obstante, que de aquel, más que inacabado, inacabable análisis de **paralogismos** (enunciación lógica), llevado a cabo a través de las correlativas **confusiones** (enunciación psicológica), no fue sólo una mera profilaxis lógica lo que surgió. La concreta psicología del entendimiento —tal como éste se manifiesta socialmente en dificultosas relaciones con el lenguaje—, o sea, lo que el autor llamaba la psico-lógica, vino a constituir un magisterio no sólo del pensar. Hubo de serlo también del sentir, y, en definitiva, del actuar. Todo ello insensiblemente llevado desde planos psicológicos y lógicos, a planos gnoseológicos, metafísicos y morales.

Parte, según se dijo, de un curso de lógica dictado en 1909, aquel libro fue para Vaz Ferreira el desenlace filosófico de un complejo proceso personal, cumplido a lo largo de la primera década del siglo. En diversos escritos de aquellos años se hallan, en cierto modo, dispersos sus elementos constituyentes, y en algún momento hasta su propia denominación.

Tal proceso puede llamarse, en consecuencia, de génesis o de gestación de la *Lógica viva*. Su determinación es algo más que la de un capítulo de la biografía intelectual del autor, aunque de eso también se trate, y por cierto, de su capítulo fundamental. Pero más allá, es la comprensión íntima de la *Lógica viva* lo que está en juego.

Con el expresamente limitado carácter de introducción a su estudio —al estudio de sus contenidos intrínsecos— es tan sólo ese previo proceso lo que nos ocupará en lo que sigue. Nada, acaso, pueda contribuir mejor a iluminar la significación verdadera de dichos contenidos considerados en sí mismos.

II

Es después de 1900 que Vaz Ferreira experimentó el giro que lo iba a conducir a la *Lógica viva*. Ese giro resultó de una crisis doctrinaria profunda, la realmente decisiva de toda su trayectoria de pensador. Las consecuencias de ella se reflejarían en una serie de escritos que fueron trazando, poco a poco, el perfil filosófico con que quedó para el futuro definido en la obra de 1910.

Una crisis —he aquí lo esencial— se produjo primariamente en su conciencia de psicólogo. Centrados sus intereses filosóficos, al comienzo de su carrera, en la psicología como disciplina, sintió vivamente, en cierto momento, el impacto de la histórica renovación sufrida por ésta hacia 1900. Lo más característico de ella fue el haber traído, por distintos caminos, una nueva concepción de la vida psíquica. Esta concepción nueva dejaría definitivamente atrás el común atomismo psicológico de las viejas, persistentes y cambiantes doctrinas asociacionistas. A partir de la psicología, todas las especulaciones filosóficas de Vaz Ferreira estuvieron, desde entonces, tocadas por aquella renovación. Pero esta misma vino a montarse sobre otra, que personalmente también sintiera poco antes, en relación con tendencias metodológicas muy activas a fines del siglo anterior. Es de esta superposición que resultaría el verdadero sentido de crisis que el episodio tuvo para él.

Nacido en octubre de 1872, Vaz Ferreira accedió a la cátedra de filosofía, a través de un histórico concurso, a la edad de veinticuatro años, en agosto de 1897. Cuando eso sucedió, era ya catedrático sustituto desde 1895; en 1896 había actuado como inspirador principal y redactor del informe de una comisión encargada de reformar el programa universitario de enseñanza de la filosofía; y en mayo de 1897, o sea, unos meses antes del concurso, había fechado el prólogo de su primer libro: **Curso expositivo de psicología elemental**. De 1896 a 1897, además, publicó en *Anales de la Universidad*, tres trabajos, dos de los cuales de psicología: "El estudio de la psicología y su acción sobre ciertos fenómenos mórbidos del espíritu", "Ideas sobre la estética evolucionista" y "Psicología y fisiología". A ellos se añade su trabajo sobre "La enseñanza de la filosofía", leído en el mencionado concurso y publicado también en 1897 en *Anales de la Universidad*.

Del conjunto de esas actividades, pero muy especialmente de esa producción bibliográfica seguida en sus detalles, algunos de carácter autobiográfico y hasta confesional, se desprende que el estudio de la psicología fue la gran atracción, por no decir pasión, del Vaz Ferreira principiante. Se desprende, además, que su condición de psicólogo vocacional, mucho tenía que ver con modalidades y hasta vicisitudes de su temperamento individual; entre ellas, el autodescubrimiento de una rara capacidad, intuitiva tanto como analítica, para la penetración y comprensión de las realidades psicológicas, propias y ajenas. Se desprende, en fin, que a todo eso se sumaba, para estimular su entusiasta dedicación a la psicología, una firme convicción: la de

que, por lo menos desde dos décadas atrás, ella venía siendo objeto de una profunda renovación de sus métodos, renovación que era urgente incorporar a su enseñanza en el país.

Se había formado Vaz Ferreira en un ambiente universitario dominado por la influencia del evolucionismo de Spencer. La psicología de éste, en su versión más o menos definitiva, se remontaba a 1870. En la materia, ella había sido la principal fuente de inspiración de nuestro programa positivista de filosofía, de 1881, redactado por Eduardo Acevedo y Martín C. Martínez, cuando el primer rectorado de Vázquez Acevedo. El manual de Paul Janet, que hacia 1890 los espiritualistas impusieron transitoriamente como texto, no era el más indicado para actualizar la enseñanza de ésta, ni de las otras ramas de la filosofía. En lo que a la psicología se refiere, una revolucionaria transformación metodológica, sin embargo, venía produciéndose desde la década del 70. Preparada, sin ninguna duda, por las corrientes que habían ido a desembocar en Spencer, fue impulsada principalmente —ya que no únicamente— en Francia por Ribot y en Alemania por Wundt.

No se salía, en el fondo, de la tradición "asociacionista" en su sentido lato, de fuerte acento inglés. Había sido heredada por el positivismo, y a su vez transmitida por éste a algunas tendencias que desde entonces aspiraban a sobrepasarlo. Lo que aquella transformación tenía propiamente de novedad, resultaba de constituir la primera incorporación sistemática de la metodología objetivista a los estudios psicológicos. Se llevaba a cabo en dos grandes direcciones convergentes: la psicología fisiológica y la psicología experimental, o de laboratorio. Accesorariamente, contribuyendo a configurar lo que de sistemático tenía el movimiento: la psicología patológica, la infantil, la de los pueblos primitivos y la de los animales. Era por esta metodología —de dispersos y variados antecedentes ahora conjugados— que la psicología esperaba constituirse al fin, de una vez por todas, como ciencia positiva. Esto es lo que en especial seduce al joven catedrático montevideano, y lo que intenta afanosamente establecer en la enseñanza nacional de la psicología. Se manifiesta en sus citados escritos de la época; pero sobre todo en el Curso de 1897 y en la parte dedicada a la psicología en el trabajo que escribiera para ser leído en el concurso celebrado el mismo año.

Su espíritu se hallaba ya preparado por la formación spenceriana de las aulas, y por tantas anticipaciones del en su hora modernísimo programa de 1881. No le fue difícil asimilar la organicidad y el volumen que aquel movimiento había alcanzado en los últimos años del siglo.

De ahí que en la primera página del Curso empezara por fijar el carácter científico de la psicología: "Así como no conviene a la física y a la química discutir la naturaleza íntima de la materia, ni a la biología discutir la naturaleza íntima de la vida, no conviene a la ciencia psicológica, que es, como las otras, una ciencia de hechos, discutir la naturaleza íntima del espíritu. Existe una rama especial del conocimiento, la metafísica, destinada a discutir todos estos grandes problemas." Consciente, empero, del estado todavía incipiente de la psicología como ciencia, defendía en el prólogo la actitud de quien dijera: "Os doy una psicología tal cual es: algunos hechos, algunas leyes empíricas, algunas teorías más o menos verosímiles, y, en cuanto al resto, una clasificación de interrogaciones; no os doy más, porque no sabemos más". Era lo que él entendía hacer.

La parte dedicada a la psicología en el trabajo prácticamente simultáneo leído en el concurso, era la fundamentación del programa de dicha disciplina, que le había tocado redactar; pero a la vez, del manual que acababa de componer siguiéndolo al pie de la letra. Combinando el método subjetivo con los objetivos, al mismo tiempo que dejando una ventana abierta a lo que era —por ahora o por naturaleza— carente de comprobación positiva, dividió en cinco secciones el estudio de "cada facultad o función del espíritu":⁵ introspectiva; fisiológica; de teorías o problemas; experimental; mórbida. Al hacerlo, no dejaba de advertir el grado de artificialidad que la misma división tenía; de "falsa precisión", diría severamente más tarde, con el término de uno de los sofismas estudiados en la *Lógica viva*.

Procuró Vaz Ferreira, en dicho trabajo del concurso como en el programa y el texto que redactara, el mayor equilibrio posible entre todas aquellas secciones. O sea, entre todas las direcciones entonces contemporáneas de la psicología. No ocultó, sin embargo, el particular interés que le concedía a la parte experimental: "Merece más largo examen, por suscitarse a propósito de ella el más importante de los problemas que deben plantearse hoy a propósito de la enseñanza de la psicología. ¿Debe introducirse en ella la psicología experimental? ¿Dentro de qué límites?"⁶ Después de analizar las distintas cuestiones que el asunto planteaba, terminaba proponiendo la creación en la Universidad de un pequeño laboratorio de psicología, desde luego con finalidad pedagógica más que de investigación. Rápidamente difundidos en Europa y Estados Unidos, a partir del primero organizado por Wundt en Leipzig, poco antes del 80, los laboratorios experimentales de psicología

eran todavía desconocidos en nuestro continente. Decía:

"Pocos sacrificios se necesitarían para adquirir el escaso material estrictamente necesario: un cronómetro, algún aparato registrador, algunos aparatos excitadores (pesos, martillos sonoros, etcétera) destinados a comprobar la ley psicofísica, y otra media docena de aparatos, sería lo que habría que empezar por adquirir en Europa para la instalación. Con algún ingenio, el profesor podría acrecer notablemente este material con los aparatos que él mismo puede disponer o hacer construir. El gabinete de física prestaría algunos de los suyos para las lecciones experimentales sobre sensaciones visuales, auditivas, etcétera, sobre cuya utilidad insistiré más adelante.

"De esta manera puede enseñarse una parte considerable de la psicología de una manera concreta, objetiva, fácil, puesto que las demostraciones experimentales son infinitamente más sencillas que las especulaciones abstractas, y al mismo tiempo interesante y fecunda, pues comprendería hechos y problemas destinados a un gran desenvolvimiento futuro. Realizaríamos, pues, un gran progreso, que nos pondría a la cabeza de la enseñanza psicológica en Sud América, con la creación de un laboratorio psicológico destinado especialmente a las demostraciones de clase, sin perjuicio de darle más adelante mayores proyecciones si el interés por esa clase de estudios se generalizara entre nosotros."

Expresado esto en agosto de 1897, de inmediato accedió el rector Vázquez Acevedo a la solicitud que en tal sentido le formulara Vaz Ferreira. Del destino del laboratorio así surgido, dio cuenta años después el propio Vaz Ferreira. Lo hizo en un informe sobre la enseñanza de la filosofía, a fines de 1906, en estos términos:

"El material de enseñanza es en nuestra Universidad un pequeño gabinete de psicología, que se formó hace unos diez años (bajo el rectorado del doctor Vázquez Acevedo), y que fue el primero que se instaló en Sud América. Tuvo desde el principio, además de preparaciones para las demostraciones anatómicas (cerebro con cortes, cráneo, etcétera), varios aparatos, especialmente psicométricos (cronómetro, cilindro y accesorios para el método gráfico, etcétera, etcétera). La parte más delicada de ese material se inutilizó (en época anterior a la de mi decanato), porque me fue imposible conseguir cloruro de calcio, u otra sustancia desecante, en la cantidad necesaria para prevenir la deterioración por la humedad. Desde esa época suspendí los pedidos, a consecuencia de la notoria crisis de la psicología de laboratorio. Actualmente, orientada en otros sentidos la actividad que puedo dedicar a

investigaciones de este orden, acabo de hacer al señor Decano algunos pedidos de construcción de aparatos sencillos, destinados a ciertas experiencias originales, cuyo resultado no puedo prever, y de las cuales creo haré participar a la clase."

Se percibe muy claramente que la aventura estaba terminada. Aunque aspira a hacerlo renacer, ahora con un propósito de investigación predominando sobre el didáctico, el laboratorio fundado con tanta juvenil ilusión, había hecho crisis. Motivos circunstanciales habían pesado. Pero había una cuestión de fondo, encerrada en la sugestiva referencia del propio catedrático: "La notoria crisis de la psicología de laboratorio". Con esto se relaciona una crisis mucho más general en el campo de la psicología, que afectó hondamente a Vaz Ferreira. Tanto, que lo llevó a reacomodar de manera sustancial toda su conciencia filosófica. Esa crisis —que ya habíamos anticipado y a la que queríamos llegar ahora— vino a traerle una decepción muy grande respecto al enfoque que inicialmente había hecho del cultivo y la enseñanza de la psicología. Una decepción muy grande, sobre todo, respecto al Curso que con tanto entusiasmo había compuesto en 1897.

La verdad es que el libro, por el material que contenía y por sus notables virtudes didácticas, tuvo un amplio y prolongado éxito. Numerosas promociones estudiantiles, del país y de fuera del país, estudiaron en sus páginas la psicología, y para ellas quedó inolvidable.⁸ En una historia de la constitución científica de la psicología latinoamericana, acaso haya que asignarle un especial sitio en el característico ciclo que va desde la Psicología del cubano Varona, de 1888, a la del argentino Ingenieros, de 1911. Muy tempranamente, empero, Vaz Ferreira se desencantó de él. Ya al promediar el segundo lustro del siglo, en la línea del informe de 1906 sobre la crisis de su laboratorio, le incorporó un Apéndice crítico, de precioso valor documental. De nuevo lo confesional entraba también en buena dosis. La repitió luego sin variantes en las sucesivas reimpresiones de la obra.

Comprendía varios apartados.¹⁰ En el titulado "Métodos y direcciones de la psicología", observaba de la psicología fisiológica: "A medida que se multiplican los trabajos especiales, esta rama del conocimiento tiende a perder el aspecto presuntuoso y simplicista habitual en los estudios que recién se inician: aspecto falsamente científico, que resulta de las generalizaciones apresuradas y de la falsa precisión". Y de la psicología de laboratorio: "Si se hace el balance de los resultados, es difícil sustraerse a la idea de que los verdaderamente obtenidos, reales y

positivos, sin duda, no han sido hasta ahora proporcionales al esfuerzo y sobre todo al entusiasmo de los primeros momentos". Más significativo todavía resultaba el apartado que tenía por título "Concepto general del espíritu". Era allí donde de manera expresa Vaz Ferreira registraba la remoción de fondo que en el campo de la psicología se había operado. Era allí, especialmente, donde exteriorizaba la desconcertada sensación de que su texto, anticuado ya en algunas cuestiones particulares en el momento de su aparición, al cabo de pocos años había quedado atrás en su estructura misma de conjunto. Así había sido por el acelerado pasaje a primer plano —hacia 1900— de toda una nueva concepción doctrinaria de la vida psíquica, o del espíritu, en el sentido positivo de este término. Comenzaba con esta declaración general:

"Si fuera posible dar con suficiente claridad ciertas ideas en el plano de la enseñanza elemental, este resumen se aplicaría, más que a cualquier otra cosa, a hacer comprender, o al menos presentar, al estudiante, algo que, en los últimos años, ha caracterizado las direcciones de la psicología contemporánea, más aún que los estudios, descubrimientos o teorías especiales: nos referimos a otra manera de concebir el espíritu, a otra manera de pensar (y probablemente pronto será otra manera de estudiar) los hechos de conciencia. Cambios como éste, se traducen más bien por cambios de la actitud mental de los hombres de ciencia, que por teorías o por demostraciones o refutaciones de teorías. Como son anticuados hoy el espíritu de la antigua escolástica y de la antigua alquimia, podría tender a serlo, para de aquí a un tiempo más o menos breve, el espíritu de la psicología actual."

Se explicaba, con relación a su propio libro:

"No se trata ya de la eliminación de cuestiones que eran ya anticuadas cuando se escribió el texto: cuestiones cuyo carácter más o menos ficticio nacía de la antigua tendencia a considerar sólo las actividades en sus manifestaciones más elevadas, y sobre todo a dar realidad a sus esquemas abstractos, entregándose después a ejercicios ficticios como el de oponerlas unas a otras, establecer entre ellas, simplísticamente, relaciones, diferencias, prioridades, etcétera, etcétera. Todo esto no está ya en el espíritu de la ciencia actual. Pero se trata de algo aun más profundo."

A continuación, una caracterización que cerraba, por un lado, una larga crítica del atomismo psicológico del viejo asociacionismo: por otro, desplazándose de la psicología a la lógica, un anticipo no menos claro de las grandes directivas de la próxima lógica viva:

"El que se penetre de ciertas tendencias na-

cientes y probablemente recundísimas de la psicología actual, siente que se prepara un cambio considerable en nuestro concepto de lo mental, y que se tiende a llegar a él por una depuración del concepto actual que había estado viciado hasta ahora notablemente por dos tendencias falsas; a saber: 1º Tendencia falsa a aplicar al espíritu nociones tomadas de la materia: multiplicidad de elementos, posición, cantidad [...]. 2º Tendencia falsa a aplicar al espíritu las relaciones de las palabras; a confundir el lenguaje con el pensamiento; a tomar la lógica y la misma gramática, por psicología..."

En nota al pie de página comunicaba las consecuencias que todo ello había significado para su propia conciencia y desde luego para su texto:

"No es, pues, la tarea común a todas las ciencias, y naturalísima, de poner al día la parte de hechos (como los fisiológicos), sino una dificultad mayor, hasta moralmente, la que hace difícil escribir un texto de psicología, hoy, a un escritor sincero. Ni el derecho hay (sentimos) a enseñar lo que, en su casi totalidad, sabemos ficticio y deleznable."

La personal crisis intelectual y espiritual, aparecía así expresamente manifestada hasta en lo que tenía de moral. Concluía:

"Como, en los diez años que hace desde que busco otro texto con que reemplazar el mío en nuestra Universidad, no he podido encontrar (entre los adaptables por su grado de profundidad y por su extensión, a la enseñanza secundaria) más que libros dogmáticos, me he decidido a emprender una revisión de éste, en el escaso tiempo de que dispongo, y aun, entre tanto, a reimprimirlo, para que, por algún tiempo, pueda seguir siendo utilizado."

La proyectada revisión no la llevó nunca a cabo. Y en cuanto a la reimpresión, la autorizó hasta por octava vez. Se negó terminantemente a otra después de 1917, a los veinte años justos de su primera publicación. Antes de ello volvió a hacer su autocritica en, por lo menos, otras dos ocasiones: escuetamente, al principio del "Apéndice" de la primera edición de la *Lógica viva*, donde declara que aquel texto contenía muchos ejemplos de falsa precisión; con más amplitud, en una conferencia de 1915 sobre "Enseñanza de la psicología". Esta conferencia es de consulta obligada para apreciar hasta qué punto sintió personalmente la crisis científica de la psicología, y los conflictos, morales tanto como intelectuales, que le suscitaba entonces su enseñanza; para apreciar, además, todo el alcance de la disconformidad con su viejo texto, cuya concepción y estructura enjuicia de manera expresa.¹¹

III

En lo que antecede se ha visto la vocacional dedicación juvenil de Vaz Ferreira a la psicología; el entusiasta sentido de renovación metodológica y didáctica —en la línea de la psicología científica de fines de siglo— con que elaboró y comenzó a aplicar, desde 1897, su texto de enseñanza de la disciplina; la pronta crisis doctrinaria que le sobrevino, al tomar conciencia, casi enseguida, de un radical cambio de rumbo en la ciencia psicológica; la declarada convicción de la simultánea pérdida de vigencia de su libro, con la reconocida necesidad de reemplazarlo, o revisarlo a fondo.

Al cabo de una década ese proceso estaba completamente cumplido, aunque Vaz Ferreira tardara todavía otra antes de hacer la cancelación definitiva del manual. Visto bajo esa faz crítica, el proceso ha mostrado sólo las que pueden llamarse sus consecuencias negativas. Pero tuvo otra cara, de signo por completo opuesto. Aquella crisis doctrinaria, negativa del punto de vista de la actividad y la docencia psicológicas de Vaz Ferreira, resultó, en otro sentido, altamente positiva. Producida la crisis en su conciencia de psicólogo, el psicólogo en sentido estricto pasó en él a desvanecerse. Otros aspectos de su personalidad filosófica, en cambio, entraron en un cada vez más intenso desenvolvimiento creador; y fue como fruto, precisamente, del modo en que lo afectó el nuevo giro de la psicología, la general consagración en su época de una nueva concepción de la vida del espíritu. En su caso, como en el de tantos otros, esta nueva concepción estaba destinada a proyectarse —para fecundarlos— desde la ciencia psicológica a otros dominios del saber.

Visto desde este ángulo, el proceso conducirá a Vaz Ferreira, en los primeros años del siglo, de la psicología, a la lógica viva. O, conforme a su expresión, a la psico-lógica. Es lo que habíamos anticipado. Tomadas en cuenta, aunque haya sido sumariamente, las modalidades de su iniciación psicológica, se estará ahora en mejores condiciones de seguir y comprender la naturaleza, tanto como de la crisis, del proceso mismo.

En crisis de esta naturaleza, sólo por excepción puede determinarse una fecha precisa. En el caso de la de Vaz Ferreira, cabe por ahora establecer que no fue anterior a 1900, y que sus primeras manifestaciones se empiezan a reflejar en escritos que corresponden al año 1903.

Después de su mencionada producción, relativamente nutrida, de 1896 y 1897, transcurre un buen lustro en que sólo publica, en 1899,

un breve texto de enseñanza titulado *Apuntes de lógica elemental*. No se proponía ser, y no fue, más que una apretada síntesis didáctica, al modo clásico de la disciplina, en la línea de Stuart Mill. Sin duda alguna, lo menos innovador de toda su bibliografía. Curiosamente, fue este dominio el que más que ningún otro resultó luego remozado por sus nuevas orientaciones psicológicas. Pero antes iban a operar éstas en otras variadas áreas, la pedagogía, la metafísica, la teoría del conocimiento, la moral. Sólo que en todas, en el mismo convergente sentido que daría por resultado, hacia 1910, la *Lógica viva*. En un sentido que a cada momento se descubre o se revela, como una nota recurrente, casi obsesiva: el de la constante vivificación psicológica de los conceptos, los juicios y los razonamientos lógicos.

En la base de todo, pues, el psicólogo vocacional, o si se quiere constitucional, que desde sus primeros pasos había sido Vaz Ferreira. Ese psicólogo vocacional o constitucional, la verdad es que recién ahora, al contacto con la psicología nueva, se encuentra realmente a sí mismo. Y, paradójicamente, se encuentra como lógico, en lo que era, sin duda, un rasgo también dominante de su más íntima naturaleza psíquica. De ahí la conversión del psicólogo en psico-lógico. Nada de esto amengua la significación propia de los que fueron sus tan diversos aportes en otros campos. Pero es lo que a todos ellos le dio en definitiva su carácter más original, su más personal entonación.

Fácil es imaginar que aquel lustro, prácticamente desprovisto de producción, fue, por otro lado —de los veinticinco a los treinta años de su edad— una intensa etapa de especialización y reorientación. Al cabo, publicó Vaz Ferreira en 1903, tres importantes trabajos. Dos de ellos, en *Anales de Instrucción Primaria*: *Dos parallogismos pedagógicos y sus consecuencias* y *Dos ideas directrices pedagógicas y su valor respectivo*.¹² El tercero, en *Anales de la Universidad*: el comienzo del futuro volumen *Los problemas de la libertad*.¹³ Los títulos revelan sus nuevas diversas preocupaciones, con la dedicación a dos muy distintas disciplinas: la pedagogía, en relación con el cargo de consejero de Instrucción Primaria que desempeñaba desde 1900,¹⁴ y la metafísica. El contenido, sin embargo, iba a mostrar, por debajo de la disimilitud temática, un común denominador: es en aquellos trabajos que por primera vez aparece el autor visiblemente inspirado —insado, se diría— por la nueva psicología. Es decir, por primera vez aparece en ellos el nuevo Vaz Ferreira.

El cronológicamente primero, *Dos parallogismos pedagógicos y sus consecuencias*,¹⁵ anun-

ciaba ya en su título, todo lo que iba a tener de decisiva primera piedra de la destinada a ser paulatina construcción de la *Lógica viva*, en su significado de "Psico-Lógica". Más sustantivamente todavía lo muestra su comienzo:

"La pedagogía moderna procura basarse en la psicología, y es imposible, por ahora, construir nada completamente definitivo sobre ese terreno incierto, sujeto a incesantes cambios y a la continua ondulación de las hipótesis. Por eso las reglas pedagógicas, en cuanto dependan de las leyes psicológicas, no pueden ser más precisas y más completas que éstas: el arte tiene que participar de las imperfecciones de las ciencias de que se deriva.

"Sin embargo, se concibe que, cuando se pretende sacar consecuencias de leyes o hechos, existan dos causas de error: la primera, inevitable, dependerá de la deficiencia de los datos; la segunda, que podrá o no agregarse a la primera, resultará del mal uso que se haga de esos mismos datos, razonando mal y llegando a consecuencias que ellos no autorizan. En todos los casos debe ser posible eliminar esta segunda causa de error; y, como contribución a este trabajo, en lo que se refiere a la pedagogía, me propongo examinar algunos paralogismos que pueden ser peligrosos en la deducción de las reglas pedagógicas. Podrá este estudio ser interesante, si resulta que esos paralogismos han influido en el pensamiento de muchos escritores y han tenido consecuencias prácticas." ¹⁶

¿Sería exagerado decir que todo el programa de la *Lógica viva*, por supuesto entonces no deliberado, estaba contenido en ese inicial pasaje de aquel trabajo —inicial también, en cierto sentido— de 1903?: denuncia del mal ejercicio del raciocinio, por motivaciones de índole psicológica; finalidad práctica de dicha denuncia.

No menos sugestivamente, el pasaje final aplicaba a la pedagogía un criterio que luego en la *Lógica viva* se volvería, no sólo general, sino capital: evitar lo que en ella se llamaba el sofisma de falsa sistematización, sobreponiendo al pensar por sistemas, el pensar por ideas a tener en cuenta:

"En la pedagogía, arte complejísima, derivada de muchas ciencias que distan bastante de estar acabadas, no hay principios tan absolutos que puedan seguirse a ciegas deductivamente, como han podido creerlo algunos sistematizadores apresurados; sino cierto número de ideas directrices, más o menos fecundas, de las cuales se derivan reglas y procedimientos que suelen limitarse mutuamente y que es necesario conciliar en los casos particulares." ¹⁷

Aquel primer trabajo no fue, en el fondo, más que el prólogo del segundo, *Dos ideas di-*

rectrices pedagógicas y su valor respectivo. Y este segundo merece ser considerado la primera obra maestra, entre aquellas que en el vasto conjunto de la bibliografía vazferreiriana pueden alcanzar esa excepcional condición. No es, claro está, esto, o sea sus valores intrínsecos, lo que aquí importa. Desde el punto de vista de nuestro tema, en él, mucho más que en el anterior, está anticipada la *Lógica viva*. Todo el espíritu de ésta se halla allí presente, en cuanto el espíritu también de la nueva psicología —llevado a los problemas del pensamiento y el lenguaje, en particular aplicación a la pedagogía— recorre cada una de sus páginas. Nos limitaremos aquí a aquellos pasajes en que, no ya en el espíritu, sino en la letra expresa, opone por primera vez la nueva a la vieja psicología.

Esa vieja psicología, en cuya órbita había girado su manual de 1897, había reposado —para no aludir ahora a otras de sus características— sobre una concepción estática y mecanicista del espíritu. Esa concepción se manifestaba en dos planos: ante todo —en lo macro— abstracta división analítica del mismo en facultades o funciones, en sí independientes y externamente relacionables como piezas separadas; luego —en lo micro— composición compleja de esas mismas facultades por elementos simples, o átomos psíquicos irreductibles, cuyas combinaciones explicarían todos los fenómenos. Llevando a consecuencias extremas el viejo asociacionismo, aquella vieja psicología había llegado a lo que se llamó el atomismo psicológico.

Algunos elementos críticos derivados de tendencias tradicionales, se habían insinuado, en forma expositiva, en aquel manual. Pero todo él estaba emplazado en el cuadro histórico y respiraba la atmósfera de esa psicología en crisis; de ahí la severa autocrítica posterior que ya se vio.

El Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, de Bergson, de 1889, y los Principios de psicología, de James, de 1890, habían sido los principales puntos de partida de una reacción hacia la nueva psicología de la movilidad y el dinamismo, la unidad y la continuidad, la concreción y la síntesis de la vida psíquica. En este último término compuesto, "vida psíquica", la expresión vida recibía especial énfasis, como insustituible condensación de todo aquel conjunto de notas que se quería destacar. Progresivamente difundida en la década del 90, esta concepción se halla ya consagrada hacia el 900, por la obra concurrente de aquellos y otros filósofos, entre los cuales, por lo que entonces influyeron también sobre Vaz Ferreira, corresponde mencionar a Höffding, Münsterberg y Paulhan. En una consideración general del cua-

dro, las menciones tendrían que ampliarse, no pudiéndose omitir, por ejemplo, lo que en este aspecto significó la obra de Dilthey; pero su difusión en la propia Alemania, y con mayor razón en el mundo hispánico, fue muy tardía, no alcanzando a incidir en Vaz Ferreira.

A cierta altura de su citado trabajo, critica Vaz Ferreira determinadas reglas pedagógicas, en estos términos: "Lo que más resalta en estas reglas es, sin duda, el lenguaje esquemático de la anticuada y ficticia psicología de facultades; esa concepción de unos sentidos, de una conciencia, de una inteligencia, que funcionan aislados, y que entran en movimiento o en reposo separadamente, como piezas independientes de un mecanismo."¹⁸ Y poco más adelante, más expresivamente:

"Por lo demás, esa concepción [...], presupone o implica otra concepción psicológica tan ficticia como la de las facultades separadas, arriba citada, y destinada a ser, como ella, completamente abandonada. El lector que esté al corriente de las tendencias de la ciencia actual, ha comprendido ya que se trata de la concepción de los estados de conciencia individualizados, separables, que entran y salen de las combinaciones psíquicas como los átomos de las combinaciones químicas. Esa psicología, para la cual los estados de conciencia tienen un límite preciso, empiezan y terminan en un momento dado, y están o no están, sin término medio, en el espíritu; esa psicología es ya una semilógica; y, si representa la realidad fluida del pensamiento, lo hace como una agrupación artística —discontinua—, de cristales de hielo puede representar el agua madre de que proceden."¹⁹

En cuanto negación de la vieja psicología, esto lo dice ya todo. En esencia, nada hay que agregar. Pero pasando a renglón seguido a la afirmación de la psicología nueva, salta un párrafo que es, en su concisión, como la simiente o núcleo genético de toda una de las direcciones fundamentales —la referente a las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje— de lo que sería su psicológica o lógica viva: "La tendencia de la psicología actual, y esta tendencia representa su mayor progreso, es ir a buscar la realidad en la intuición indiferenciada, antes de la lógica, y aun antes del lenguaje, que es ya esquemático"²⁰ Bajo el señalado aspecto, tampoco hay aquí —en esencia— nada que agregar.

No entendía Vaz Ferreira comunicar con ello nada original. Por el contrario, en su apoyo transcribe a continuación un pasaje en que Höfding expone y desarrolla el mismo pensamiento. Lo tomaba de un artículo publicado por éste en 1901 en la *Revue Philosophique*, bajo el título de "La base psicológica de los

juicios lógicos". En nota al pie recomendaba: "Véase el artículo; véanse, sobre todo, los *Principios of Psychology*, de W. James, muy especialmente el magistral capítulo IX (*The stream of thought*)". En 1905, al recoger este trabajo en el volumen *Ideas y observaciones*, completó la precedente nota con el siguiente agregado: "y algunos de los sutilísimos análisis de Bergson, que son perfectamente separables de tal o cual teoría a que sirven de soporte."²¹ Esta referencia a Bergson, agregada en 1905, reproducía literalmente una cita similar del mismo hecha en 1904, en la continuación de *Los problemas de la libertad*, de publicación iniciada en 1903, según ya dijimos, en *Anales de la Universidad*.²²

James y sus *Principios de psicología*, habían sido muy citados por Vaz Ferreira en su *Curso de 1897*, con referencia a numerosas cuestiones. Es significativo que no lo hubieran sido, precisamente, a propósito del capítulo "La corriente del pensamiento", ahora invocado de manera especial. Sólo más tarde se le reveló el verdadero sentido de ese capítulo, y por tanto de la obra misma, como aporte a la revolucionaria transformación experimentada en su tiempo por la ciencia psicológica. En cuanto a Bergson, fue en la mencionada cita de 1904, hasta donde hemos podido comprobar, que su nombre apareció por primera vez en un escrito de Vaz Ferreira. Se sabe la frecuente y prolongada mención que tendría luego a lo largo de toda su obra futura. Por otro lado, la reunión de ambos nombres en el mencionado agregado de 1905, constituyó también su primera cita conjunta, a partir de ahí tan reiterada, antes y después de su simbólica conjunción en el prólogo de la *Lógica viva*.²³

Los problemas de la libertad, ensayo hecho conocer en forma periódica de 1903 a 1907, recibió este último año forma de volumen. Este volumen tuvo entonces el sentido de sólo Parte I de un estudio mayor a continuarse. Una futura Parte II contendría la "discusión" propiamente dicha de los problemas. Entretanto, la I se contraía a la "distinción" de los mismos, tarea previa que consideraba necesaria por las numerosas "confusiones" a su juicio reinantes en la materia. Esa Parte I a que se limitó el volumen de 1907, iniciada en 1903, presentará igualmente al nuevo Vaz Ferreira insurgido ese año como psico-lógico, en sus ya vistos trabajos pedagógicos. Más aún: puede decirse que fue en ese terreno metafísico donde encontró la oportunidad de desplegarse plenamente como tal.

Mucho es ya lo que sugiere el plan de la que consideró tarea previa: la expresada distinción de problemas, a través de una mostración de confusiones. Tarea en sí misma lógica;

pero que Vaz Ferreira encarará desde su ya conocido enfoque psicológico. Además —esto será lo decisivo— enfoque psicológico resultante de la óptica proporcionada por la psicología nueva; por la psicología para él novísima, que se le había hecho presente en todo su significado hacia 1900, en las circunstancias expuestas. No muy lejos del comienzo, expresaba el propósito de tomar en cuenta “la concepción moderna psicológica que ve en las diversas funciones mentales más bien aspectos distintos de los fenómenos que facultades separadas (concepción profunda que, por sí sola, bastaría a mi juicio para justificar todo el esfuerzo de la psicología contemporánea).”²⁴

En un pasaje posterior, análogo a otros muchos, pero más expresivo que ninguno, decía:

“A cada momento siento la necesidad de interrumpir mi exposición para insistir sobre esto: Los análisis, en la forma en que los hago, en la forma en que forzosamente hay que hacerlos por medio del lenguaje, esquematizan, y presentan el estado mental de confusión, distinto de lo que es en la realidad psicológica [...]; la confusión real, la confusión psicológica, no es igual a la que obtenemos nosotros por el análisis reflexivo del significado de las frases: la confusión psicológica no se superpone a la confusión lógica; la confusión de hecho, no es generalmente la confusión en que se incurriría si, perdonésemos la paradoja, confundiéramos como sería razonable hacerlo. Por eso, un lector dado confundirá a su modo, y otro lector confundirá al suyo, y aun un mismo lector podrá confundir de modos diferentes según los momentos.”²⁵

Al fin, la aparición primera de los dos términos clásicos: lógica viva y psico-lógica. Por un lado, recomendación al lector de un determinado análisis, en estos términos: “sería un buen ejercicio de lógica viva”; por otro lado, esta reflexión sobre un texto por él analizado: “La utilización involuntaria de esa impresión, que, en la oscilación, en el tornasoleo de sentidos, está pasando continuamente de una creencia a otra diferente, es el hecho más notable en la psico-lógica del pasaje.”²⁶

Pero todavía, para mayor elocuencia, los párrafos estrictamente finales, denunciaban el sofisma de falsa oposición con que se abre la *Lógica viva*: “Por oposiciones ficticias, la humanidad se cree obligada a elegir, a abandonar una cosa para poder conservar otra, no sólo en los casos en que realmente lo impone la lógica, sino en otros, muchísimos, en que no es así [...] tan humana tendencia a tomar lo complementario por contradictorio [...]”²⁷ La última

página del libro de 1907, era desde ya la primera del de 1910.

IV

El análisis, pormenorizado de otras producciones de la intensa tarea especulativa de Vaz Ferreira en aquellos años, permitiría, no sólo proseguir en el tiempo, sino captar más íntimamente, la génesis de la *Lógica viva*. De 1908, los estudios contenidos en el volumen *Conocimiento y acción*, en su versión de ese año, y *La exageración y el simplismo en pedagogía*; de 1909, *El pragmatismo y Moral para intelectuales*. En la letra expresa de muchos de sus pasajes, pero sobre todo en el espíritu, criterio o actitud, que inspira a todos ellos, se ve ir creciendo y madurando al autor de la que fue su obra culminante. Es decir, al psico-lógico que por profundización y enriquecimiento del juvenil psicólogo, fue, en definitiva, Vaz Ferreira.

Empero, en lo que iba a tener de esencial, en lo que, por otra parte, ella iba a condicionar desde entonces todo el abierto —el antidogmático— pensamiento vazferreiriano, la *Lógica viva*, empezada a gestarse en 1903, estaba ya definida en todos sus elementos desde 1907.

NOTAS:

1. José Gaos, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española*, México, 1957, p. 363.

2. En una conferencia de 1915 sobre “Enseñanza de la lógica”, precisaba: “Además de la lógica formal, lógica abstracta, lógica teórica; y además de la lógica aplicada, o metodología —que es la lógica de la ciencia— debería enseñarse, y aquí está generalmente el vacío de la enseñanza práctica de la lógica, una lógica para la vida, una lógica sacada de la realidad y utilizable para la realidad.” Y cerrando la misma conferencia: “El error sería suponer que esto pueda o deba venir en lugar de lo otro; suponer que esta lógica viva, que esta lógica sacada directamente de la realidad, debiera venir en lugar, por ejemplo, de la lógica científica, ni siquiera en lugar de la lógica formal: se trata simplemente de una complementación de la enseñanza.” (Véase, *Inéditos*, T. XXII de *Obras*, edición de la Cámara de Representantes, 1963, pp. 215 y 217).

3. Véase su volumen postumo, *La tendencia inmanentista en el pensamiento contemporáneo y otros ensayos*, Montevideo, 1936, p. 49.

4. *Ibidem*, pp. 11 y 85.

5. “La enseñanza de la filosofía”, en *Anales de la Universidad*, 1897, p. 358.

6. *Ibidem*, p. 360.

7. *Ibidem*, pp. 362-363.

8. *Anales de la Universidad*, 1907, p. 156. Para la mejor comprensión del pasaje, téngase presente que el último rectorado de Vázquez Acevedo finalizó en setiembre de 1899, y que

Vaz Ferreira fue Decano de Enseñanza Secundaria de 1904 a 1906.

9. De su reconocimiento en Latinoamérica son muestra estos dos episodios: —Fechada en Quito el 6 de mayo de 1953, le fue enviada una carta a Vaz Ferreira, por el entonces rector de la Universidad Central de Ecuador, Alfredo Pérez Guerrero, en la que le decía: "[...] sería grato para usted, recibir la copia hecha por mi hace treinta y siete años de su obra *Psicología Elemental*. Era yo un alumno pobre en el Colegio «Mejía» y no podía comprar su texto. Hube de copiarlo en un año, de 1916 a 1917, usando mi mejor letra y todo esmero. [...] Reciba este homenaje más, de mi parte, con el obsequio de esa copia, para mí valiosa, porque me recuerda mi adolescencia." (La carta y la copia del libro se conservan en la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias). —En 1960, en Caracas, donde reside, el hijo primogénito de Alejandro Korn, Guillermo Korn, nos refirió que siendo él joven estudiante, le aconsejó un día su padre deshechar el texto de psicología que tenía entre las manos, alcanzándole otro con estas palabras: "Estudia por éste". Era la clásica obra de Vaz Ferreira.

10. Estando facilitada la consulta, en las distintas ediciones, por la brevedad y titulación de los apartados, omitimos la mención de páginas en las citas del referido "Apéndice", que siguen.

11. Véase *Inéditos*, T. XXII de *Obras*, edición de la Cámara de Representantes, 1963, pp. 203 y ss.

12. Serán los dos primeros de los ocho ensayos incluidos luego en el volumen *Ideas y observaciones*, de 1905, y más tarde en *Estudios pedagógicos* (Serie I), de 1921.

13. La publicación periódica se continuó en los años siguientes, hasta la aparición del volumen en 1907.

14. Por esas fechas publica otros breves trabajos sobre cuestiones escolares, no de carácter teórico.

15. Se publicó en la entrega de abril de 1903, de *Anales de Instrucción Primaria* (T. I, pp. 11 y ss.).

16. Véase *Ideas y observaciones*, 1905, p. 5.

17. *Ibidem*, p. 28. Bien mirado, este pasaje de 1903, que se refiere exclusivamente a la pedagogía, contiene ya los criterios esenciales de la futura *moral viva* de Vaz Ferreira, tales como aparecen en *Moral para intelectuales* de 1909: rechazo de la sistematización en la moral; pluralidad de los fundamentos posibles de la conducta humana; interferencia y conflictualidad de los ideales.

18. *Ibidem*, p. 55.

19. *Ibidem*, p. 58.

20. *Ibidem*, p. 59.

21. *Ibidem*, p. 59.

22. Véase *Los problemas de la libertad*, 1907, p. 25. La publicación en *Anales de la Universidad* del pasaje correspondiente a esta cita, figura en la p. 639 T. XV, año 1904.

23. En cuanto a la reunión de los tres nombres, Bergson, James y Höffding, volvió a hacerla Vaz Ferreira en torno a la misma cuestión, en una conferencia de 1915 sobre enseñanza de la filosofía, que reiterara en 1952. (Citada edición de *Obras*, 1963, T. XV, p. 93). Constituye una significativa ratificación de las que él entendía ser sus fuentes principales, en asunto tan decisivo de su propia evolución personal.

24. *Los problemas de la libertad*, 1907, p. 25.

25. *Ibidem*, pp. 69-70.

26. *Ibidem*, pp. 64 y 74. (Los subrayados son nuestros).

27. *Ibidem*, p. 92. (El subrayado es nuestro; pero esa misma frase aparece subrayada por Vaz Ferreira en la primera página de la *Lógica viva*).